

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 21: LA EXALTACIÓN DE CRISTO Pregunta 28



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
- 21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28**
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

21 LECCIÓN

LA EXALTACIÓN DE CRISTO

P. 28. *¿En qué consiste la exaltación de Cristo?*

R. La exaltación de Cristo consiste en su resurrección de entre los muertos al tercer día, en su ascensión al cielo, en sentarse a la diestra de Dios Padre, y en su venida en el día final para juzgar al mundo.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 21:

En nuestra última lección consideramos cómo Jesús se humilló a sí mismo, lo cual hizo como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. En esta lección, reflexionaremos sobre cómo es Él exaltado en gloria. En su humillación, el Hijo de Dios se rebajó hasta el punto de la muerte, y no cualquier muerte, sino la muerte maldita de la cruz. En su exaltación, el Hijo de Dios encarnado es elevado a la más alta gloria que hay. Él ha sido exaltado. Para ser claros, como Hijo de Dios, Él es igual al Padre, y siempre ha sido glorioso. Sin embargo, aquí lo consideramos como el Dios-hombre, es decir, como el Hijo de Dios encarnado, como el Mediador designado entre Dios y los hombres. Es en su calidad de Hijo de Dios encarnado que Él es exaltado a la más alta honra como veremos.

Nuestra pregunta de hoy es la pregunta 28 del *Catecismo Menor*. Pregunta: «¿En qué consiste la exaltación de Cristo?». Y la respuesta es: «La exaltación de Cristo consiste en su resurrección de entre los muertos al tercer día, en su ascensión al cielo, en sentarse a la diestra de Dios Padre, y en su venida en el día final para juzgar al mundo». Notarás que la pregunta contiene cuatro partes en su respuesta, cada una de las cuales se refiere a varias etapas en la exaltación de Cristo.

Se mencionan su resurrección, su ascensión, su sentarse a la diestra, y su venida. Estos son eventos históricos. Su levantarse de entre los muertos se refiere a lo que llamamos *su resurrección*. Su ascensión al cielo se conoce simplemente como *su ascensión*. Su sentarse a la diestra del Padre se refiere a lo que conocemos como *su sesión*. Y su venida para juzgar al mundo es *su regreso*, o *su segunda venida*. Simplemente tomaremos esos cuatro en orden ya que cada uno muestra partes o etapas de su exaltación. Así, el primer punto en nuestra lección será que *Cristo fue exaltado en su resurrección*; el segundo será que *Cristo fue exaltado en su ascensión*; tercero, *Cristo fue exaltado en su sesión*; y cuarto, *Cristo será exaltado en su regreso*.

1. Cristo fue exaltado en su resurrección

Así que, en primer lugar, *Cristo fue exaltado en su resurrección*. Cuando comprendemos lo que Cristo consiguió por su muerte, es natural que enfoquemos nuestra atención a esa parte de su obra. La Biblia enfatiza su muerte, y con razón. Si Cristo no hubiera muerto como sustituto, no habría esperanza de perdón para nadie, ni salvación alguna. La muerte de Cristo satisfizo la justicia de Dios, y por eso es justo que sea el enfoque de nuestras vidas. Sin embargo, la resurrección de Cristo es igualmente importante. Si Cristo hubiera permanecido muerto, no tendríamos esperanza de vida eterna. Esto es lo que Pablo indica en 1 Corintios 15:17-19. Él escribe: «Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres». Notemos que, si Cristo solo hubiera muerto, la verdadera victoria y la salvación no se habrían llevado a cabo completamente. Cuanto más estudiamos la Biblia, más aprendemos cuán crucial es la resurrección.

Pero ¿qué es la resurrección? La palabra «resurrección» simplemente significa «levantarse nuevamente». Pero la Biblia es muy clara. Cristo no se levantó de un sueño o de un coma; Él se levantó de entre los muertos. Este es uno de los elementos que destacan las Escrituras. Al hablar de la muerte de Cristo dejan muy en claro que Él verdaderamente murió. Tenemos el testimonio de su sangre derramada, el testimonio del centurión romano, y el testimonio de sus discípulos, todos los cuales lo vieron realmente muerto. Observemos una expresión sencilla en 1 Pedro 1:3: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos». Él se levantó de entre los muertos. Esta es una verdad milagrosa. Hoy en día, la palabra «milagro» se usa a la ligera, pero un milagro es algo que va más allá de lo normal. Y no solo eso, es algo que no puede realizarse por habilidades naturales, por fuerzas naturales, o por leyes naturales. Requiere intervención sobrenatural, divina e inmediata. Todas las mañanas, hay personas que se levantan de sus camas; tras haber dormido, despiertan. Hay veces en que las personas salen de un coma en un hospital. Sin embargo, levantarse de entre los muertos, eso es un milagro. Requiere del poder sobrenatural de Dios.

Cuando decimos que Cristo se levantó de entre los muertos, estamos afirmando una verdad bíblica y un hecho histórico. Debemos enfatizar esto. Los evangelios indican que la resurrección de Cristo es una verdad histórica. Cada relato de los evangelios proporciona detalles verificables. No están simplemente relatando un deseo sentimental o una aspiración de los discípulos. Ellos registraron, y nos transmiten, lo que realmente sucedió en la historia. Pablo enfatiza este hecho

histórico en 1 Corintios 15. Notemos los versículos 3 al 8, donde dice a los corintios: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí». Pablo no solo dice que estas personas creyeron que Cristo resucitó. Él afirma que realmente vieron al Cristo resucitado. El mismo Cristo que murió es el mismo Cristo que ellos vieron después de que resucitó. En aquellos días, los días de Pablo, había cientos de testigos oculares de este hecho histórico.

¿Qué significa todo esto? Significa muchas cosas, pero una de ellas es que nos muestra a nosotros, y al mundo, que Cristo realmente es quien afirmaba ser. Él afirmó ser el Hijo de Dios. Afirmó que era el Mesías, el Salvador que moriría y resucitaría. Y Pablo retoma este punto en Romanos 1:4, donde escribe que Él fue «declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos». La palabra «declarado» significa «señalado». En otras palabras, la resurrección señala a Jesús, o lo muestra, como el Hijo de Dios. Para ser claros, la resurrección no convirtió a Jesús en el Hijo de Dios. Más bien, la resurrección es una evidencia que apunta, que señala, que Él verdaderamente es quien afirmaba ser.

Esta es una parte importante de su exaltación. Él soportó la vergüenza de la cruz en su humillación. Fue ridiculizado y soportó burlas. Recuerda estas palabras que son tan pesadas para nosotros: al pensar en el glorioso Hijo de Dios encarnado, soportando las palabras que los hombres le lanzaban, Mateo 27:39-43 registra: «Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De igual manera, los principales sacerdotes, burlándose con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque dijo: Soy Hijo de Dios». Cristo, en su amor, soportó tales burlas. Pero en su resurrección, recibe honor. Su resurrección responde a los desafíos y a las burlas que Él soportó. Piensa en estas palabras: «Si eres Hijo de Dios». Esto se lo decían a Cristo, se burlaban de Él: «Si eres el Hijo de Dios». Y vemos a otros decir: «Si es el Rey de Israel». Cristo soportó estas burlas. Y su resurrección da honor a su nombre y evidencia innegable de que Él es el Hijo de Dios, y de que Él es el Rey de Israel, el Salvador de los pecadores. Ves, su resurrección lo exalta públicamente y de modo duradero.

2. Cristo fue exaltado en su ascensión

Pero este no es el final de su glorificación. Así que, en segundo lugar, *Cristo fue exaltado en su ascensión*. El *Catecismo* nos recuerda este hecho histórico: su «ascensión al cielo». Esto significa que subió desde la tierra hacia el cielo. Jesús preparó a sus discípulos para este evento a lo largo de su ministerio terrenal. Ellos no lo comprendían del todo, así como no entendían su resurrección. Puedes leer cómo los preparó para esto en los capítulos 14 y 15 del evangelio de Juan. Después de su resurrección, Él volvió a hablarles de su ascensión. Se lo mencionó a María en Juan 20:17, cuando dijo: «Aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo

a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Esto ocurrió, como lo indica Lucas en Hechos 1:3: Él menciona que esto ocurrió cuarenta días después de su resurrección (Nota, nuevamente, las referencias históricas). Este evento queda registrado como algo que realmente ocurrió, nota Hechos 1:9-11: «Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo».

¡Qué evento habrá sido ese! Haber visto a su Salvador, tan maltratado por las criaturas de este mundo, por los hombres... por cierto, los mismos hombres a quienes Él creó y que sustenta. ¡Y ahora verlo siendo recibido arriba en gloria! ¡Oh, cuán llenos de asombro y esperanza habrán estado! Y saber, tal como los ángeles les dijeron, que Él volvería nuevamente. ¡Qué ánimo fue este evento histórico, saber que Él entró victorioso al cielo, y en gloria se sentó en su trono! ¡Qué aliento y bendición! No es de extrañar que aquellos que, antes de su resurrección y ascensión, estaban llenos de temor, después de su resurrección y ascensión fueran audaces. Ellos fueron quienes, como se ha dicho, trastornaron al mundo con su proclamación intrépida de Cristo. ¿Por qué?—bueno, porque Dios les había dado gracia, y lo hizo al hacer que vieran y creyeran en este Salvador que había resucitado y ascendido al cielo.

Y bien, nosotros no somos menos privilegiados, pues tenemos el registro de este evento en las Escrituras para nuestra instrucción y consuelo. La ascensión testifica a todos que nuestro Señor y Salvador ha conquistado el mundo, yace victorioso sobre él, y ha sido recibido en los cielos para reinar. Es verdad, este mundo está lleno de miseria, pero nuestro Señor lo ha conquistado y reina sobre este, y aquellos que confían en Él tienen todas las razones para vivir sus vidas con la certeza de que este mundo no los conquistará, pues su Salvador reina.

3. Cristo fue exaltado en su sesión

Pero, ¿qué ha ido a hacer Cristo al cielo? Esto nos lleva a nuestro tercer punto: *Cristo fue exaltado en su sesión*. La palabra «sesión» se refiere a su estar sentado. La Biblia nos dice que Cristo fue sentado a la diestra del Padre. Pablo escribe sobre esto en Efesios 1:20, cuando habla de Dios quien, cito: «lo resucitó de los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales». La mano derecha, tanto en la Biblia como en diversas culturas, es el lugar de mayor honor. Ahora bien, esto no debería sorprendernos, ya que Jesús es el Hijo de Dios encarnado. Sin embargo, no debemos perder de vista cuán asombroso es lo que está ocurriendo. Aquel que fue avergonzado por los hombres ahora es honrado por Dios. A la diestra del Padre, en la posición más alta de honor y gloria, yace la humanidad—la carne, la sangre y el alma humana—del Hijo de Dios. Aquel que fue humillado y ridiculizado, aquel a quien escupieron, golpearon y a quien crucificaron, ahora, en su carne, está a la diestra del Padre. ¿Cómo podríamos decirlo más claramente? Un ser humano (aunque ciertamente es mucho más que un humano, y sin embargo, un verdadero humano), está en la posición de mayor honor sobre todo. Para ser claros, Él es plenamente Dios y plenamente hombre, pero no debemos pasar por alto esta verdad: es el Hijo de Dios encarnado quien está exaltado a la diestra del Padre. Es desde esa posición que gobierna sobre toda la tierra. Y es Él quien intercede ante el Padre por su amado pueblo. Y Él continúa

en su posición de honor sirviendo como el Profeta, Sacerdote y Rey de su pueblo. ¡Qué gloriosa motivación es esta para nosotros!

Y, hay aún más gloria en nuestro Salvador. El estar sentado a la diestra del Padre no es todo. De hecho, observa la expectativa de Hebreos 1:13: «¿Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?». En otras palabras, su sesión continuará hasta un punto determinado.

4. Cristo será exaltado en su regreso

Esto nos lleva a la cuarta parte de nuestra lección: *Cristo será exaltado en su regreso*, o lo que conocemos como su segunda venida. Esta es una parte adicional de la exaltación de Cristo. Y es una parte de su exaltación que aún está por venir. Este se refiere a su retorno glorioso y corporal a este mundo. El mismo cuerpo que sufrió, murió y fue sepultado es el mismo cuerpo que resucitó, ascendió y está sentado; y es el mismo que vendrá nuevamente en gloria a este mundo. Cristo mencionó esto a sus discípulos antes de su muerte. Observa Juan 14:2-3: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». Nuestro Rey exaltado no nos ha dejado ni nos ha abandonado. Él vendrá otra vez, y ¡qué bienaventuranza para aquellos que creen en Él!, los recibirá para que ellos estén con Él.

Pero esto no es lo único que ocurrirá cuando Él regrese. Observa que el Catecismo afirma que al venir, vendrá «en el día final para juzgar al mundo». Este evento aún está por venir. Su regreso será el final de este mundo tal como lo conocemos. ¡Qué día tan glorioso será para Cristo! Cristo será el único foco de atención de toda criatura, todo ángel, todo ser humano. Todo lo que existe estará centrado en Él y en su gloria. Aquel que fue ignorado, despreciado y rechazado, el objeto de tanto del odio de los pecadores, será visto ahora como el glorioso, el único glorioso. Aquel que fue rechazado y ridiculizado se erguirá como el Juez sobre toda la tierra. Cada hombre, cada mujer, cada niño, todas las naciones, todas las tribus, todas las lenguas, todas las generaciones, cada individuo en particular responderá ante este glorioso Rey. Pablo mencionó esto en su sermón en Atenas, en Hechos 17:31. Dijo: «por cuanto ha establecido un día en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos al haberlo levantado de los muertos».

Esta es una verdad profundamente solemne. Debería impactarnos, dirigir nuestros pensamientos e influir en nuestras vidas. De hecho, Cristo nos llama a considerar esto con detenimiento. Te animo, después de esta lección, a que tomes tu Biblia y leas el capítulo 25 de Mateo, donde verás cómo Cristo nos exhorta y nos llama a reflexionar sobre estas cosas. Nota en particular en los versículos 31 al 33 de ese capítulo, que dicen: «Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda». Todo el mundo será reunido ante Él. Habrá una gran separación en ese día: aquellos que no confiaron en Él, y aquellos que sí lo hicieron. A su pueblo, que confió en Él y le sirvió con amor, Él les dirá, como indica el versículo 34 de Mateo 25: «Venid, benditos de mi Padre,

heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo». Pero a aquellos que no confiaron en Él, les dirá, como señala el versículo 41: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles». El evento completo es resumido el versículo 46: «E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna». ¡Qué día será ese!

Date cuenta de esto: tú y yo estaremos allí ese día. Tú y yo, con nuestros propios ojos, lo veremos. Tú y yo, con nuestros oídos, escucharemos su voz. Por lo tanto, tú y yo debemos prepararnos para ese día. Nuestro Salvador volverá. Pablo nos da aliento a los creyentes en Filipenses 3:20-21: «Mas nuestra ciudadanía», es decir, nuestra vida y conducta, «está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, quien transformará el cuerpo de nuestra bajeza para que sea semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con que puede también sujetar a sí mismo todas las cosas». Como ves, el creyente no necesita temer con espanto ese día, sino que con ansiosa expectación, espera ese glorioso día que ha de venir.

Permíteme cerrar con dos puntos de aplicación. Primero, puede ser que seas miembro de una iglesia. Puede ser que consideres estas cosas como verdaderas. Y puede ser que, de hecho, las reconozcas como ciertas, y hasta las compartas con otros como verdaderas. Sin embargo, puede ser que no confíes en el Salvador. Si ese es el caso, permíteme advertirte y alentarte al mismo tiempo. El Rey glorioso volverá para juzgar con venganza a todos los que se negaron a abrazarlo. Si eres uno de los que no lo abraza por fe, ese día no habrá misericordia para ti. Ese día no habrá clemencia. La Biblia nos dice que, en ese día, los hombres de este mundo mirarán, y luego clamarán a las montañas para que caigan sobre ellos y los escondan de la ira del Cordero. Ese día no será un día de misericordia, sino de juicio. Eso debería hacerte reflexionar profundamente, porque si no estás confiando en Él ahora, ese día te sobrevendrá con una feroz ira contra ti por tus pecados. Y aun así, hay esperanza para ti. El Rey del cielo y la tierra ha dispuesto tu vida de tal manera que hoy escuches esta advertencia y consideres ese día antes de que ocurra. ¿No es esto una muestra misericordiosa de tan grande y honorable Rey? ¿No es una manera en la que Él te está llamando al arrepentimiento, para que hoy sea el día de tu salvación?

En segundo lugar, puede ser que seas alguien que confía en el Señor. Y aunque no conozco todas tus pruebas y dificultades, sí sé esto: tu Salvador vive, tu Salvador ha entrado al cielo y está sentado en gloria sobre todo, y tu Salvador volverá por ti. Querido creyente, tienes esperanza. Esa esperanza está en Cristo, quien ha vencido al mundo, quien reina sobre todas las cosas, y quien vendrá nuevamente por ti.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.